

Irreconocibles para el mundo Reconocidos ante Dios - Web

IRRECONOCIBLES PARA EL MUNDO RECONOCIDOS ANTE DIOS

Jesús viene, y su regreso será inesperado. La pregunta no es ¿cuándo? sino **¿cómo te encontrarás?** ¿Estás con la lámpara encendida? ¿O estás dormido espiritualmente?

Lucas 12:35-40 (NTV)

“»Estén vestidos, listos para servir y mantengan las lámparas encendidas, como si esperaran el regreso de su amo de la fiesta de bodas. Entonces estarán listos para abrirle la puerta y dejarlo entrar en el momento que llegue y llame. Los siervos que estén listos y a la espera de su regreso serán recompensados. Les digo la verdad, él mismo les indicará dónde sentarse, se pondrá el delantal y les servirá mientras están a la mesa y comen. Puede ser que llegue en la mitad de la noche o durante la madrugada, pero cualquiera sea la hora a la que llegue, recompensará a los siervos que estén preparados. »Entiendan lo siguiente: si el dueño de una casa supiera exactamente a qué hora viene un ladrón, no dejaría que asaltara su casa. Ustedes también deben estar preparados todo el tiempo, porque el Hijo del Hombre vendrá cuando menos lo esperen».”

¿Estás listo para cuando Jesús vuelva?

Cada uno de nosotros debe vivir preparado para el regreso de Jesús. La gran pregunta es: **¿está su lámpara encendida?** Si se supiera el día y la hora, sería fácil prepararse. Pero el desafío es que nadie sabe cuándo volverá. Por eso, la preparación debe comenzar ahora.

Vivir en santidad no significa ser religioso; significa estar consagrado a Dios. Muchos han confundido la santidad con legalismo, y por eso la han rechazado. Pero Dios llama a su pueblo a buscarle de corazón, a orar, a apartarse del pecado, a vivir rendidos a Él. No se debe esperar a que ocurra una tragedia para decidir creer. Si alguien dice creer en Dios, debe vivir de acuerdo con esa fe.

No se puede ignorar el llamado divino. A veces, la voz de Dios no se escucha porque estamos tan enfocados en nuestros propios problemas que hemos dejado de mirar lo eterno.

La Palabra nos recuerda en Hebreos 12:16 que Esaú cambió su primogenitura por un simple plato de comida. Y cuando quiso recibir la bendición, ya era demasiado tarde para arrepentirse. Cambió lo celestial por lo terrenal. Quiso disfrutar por un momento de los placeres del mundo, y

eso le costó su herencia. Tal vez igual que Esaú piensas que nadie te ve, pero Dios sí te ve. Él conoce cada intención del corazón.

Lucas 12:41-48

“Pedro preguntó: —Señor, ¿esa ilustración es solo para nosotros o es para todos? Y el Señor respondió: —Un siervo fiel y sensato es aquel a quien el amo puede darle la responsabilidad de dirigir a los demás siervos y alimentarlos. Si el amo regresa y encuentra que el siervo ha hecho un buen trabajo, habrá una recompensa. Les digo la verdad, el amo pondrá a ese siervo a cargo de todo lo que posee. ¿Pero qué tal si el siervo piensa: “Mi amo no regresará por un tiempo” y comienza a golpear a los otros siervos, a parrandear y a emborracharse? El amo regresará inesperadamente y sin previo aviso, cortará al siervo en pedazos y lo expulsará junto con los infieles. »Un siervo que sabe lo que su amo quiere, pero no se prepara ni cumple las instrucciones, será severamente castigado. Pero alguien que no lo sabe y hace algo malo, será castigado levemente. Alguien a quien se le ha dado mucho, mucho se le pedirá a cambio; y alguien a quien se le ha confiado mucho, aún más se le exigirá.”

¿Eres de los que vamos a ir al cielo o de los que van al infierno? Puede ser una pregunta incómoda, pero es urgente y necesaria. ¿Qué estás haciendo con tu vida para demostrar que Dios está contigo? ¿Eres de los fieles o de los infieles?

Dios examina tu corazón cada día. Y si aún estás aquí, es por su misericordia. No es porque lo merezcas, sino porque Él, en su gracia, te da una nueva oportunidad diariamente. Pero no te engañes: esto no es un juego, **es tu vida eterna lo que está en juego.**

Es tiempo de cambiar tu manera de pensar. Es hora de desechar toda carnalidad. **Nada de lo que este mundo ofrece se compara con lo que Dios tiene preparado para los que le aman.**

La Palabra de Dios te dice: **obedece.**

El mundo te dice: **rebélate.**

La Palabra dice: **busca a Dios.**

El mundo responde: **no necesitas congregarte, Dios está en todas partes.**

¿A quién estás escuchando?

Romanos 12:2 (NTV)

“No imiten las conductas ni las costumbres de este mundo, más bien dejen que Dios los transforme en personas nuevas al cambiarles la manera de pensar. Entonces aprenderán a conocer la voluntad de Dios para ustedes, la cual es buena, agradable y perfecta.”

Las cosas de este mundo han invadido tanto nuestra mente que nos han cegado espiritualmente. Estamos tan rodeados de ruido, de distracciones, de voces contrarias a la voluntad de Dios, que hemos dejado de escuchar lo más importante: su voz.

Silencia todo aquello que te aleja de Él. Decide hoy prestar atención a quien de verdad te ama y te guía. Dios no se ha rendido contigo. Aún te está hablando. Aún te está llamando.

Solo falta que tú decidas no ignorarlo más.

Hebreos 12:25 (NTV)

“Tengan cuidado de no negarse a escuchar a Aquel que habla. Pues, si el pueblo de Israel no escapó cuando se negó a escuchar a Moisés, el mensajero terrenal, ¡ciertamente nosotros tampoco escaparemos si rechazamos a Aquel que nos habla desde el cielo!”

Así como Jonás no pudo escapar, tú tampoco puedes. Dios tiene un propósito para tu vida, y no quiere que termines lejos de Él. Por eso insiste, una y otra vez, en hablarte, en corregirte, en redirigirte. Su amor es tan grande que no se cansa de ir tras de ti.

No permitas que las voces del mundo te confundan. Deja que sea el Espíritu Santo quien te guíe. Muchas veces Dios nos muestra claramente lo que estamos haciendo mal, pero simplemente no queremos escuchar.

Recuerda: Dios no siempre te dará lo que tú quieres, sino lo que verdaderamente necesitas. Por eso, **escucha su voz y actúa**. No lo sigas ignorando. No sigas posponiendo esa palabra que ya te dio. No retrases más la bendición que ha preparado para ti.

A veces, cuando no obedecemos a la primera, Dios tiene que hablarnos más fuerte. Y no lo hace por enojo, sino por amor. Porque quiere despertarte. Porque **no quiere perderte**.

Hebreos 12:5-6

“¿Acaso olvidaron las palabras de aliento con que Dios les habló a ustedes como a hijos? Él dijo: «Hijo mío, no tomes a la ligera la disciplina del Señor y no te des por vencido cuando te corrige. Pues el Señor disciplina a los que ama y castiga a todo el que recibe como hijo».”

A nadie le gusta ser corregido. Nos incomoda que nos llamen la atención, que nos hablen con firmeza, que confronten nuestras acciones. Pero muchas veces, es justo eso lo que necesitamos para reconocer en qué estamos fallando y en qué área debemos despertar.

A veces no aprendemos por las buenas y cuando Dios nos habla con claridad y firmeza —“¡No es por ahí!”, “¡Escúchame! ¡Esto es lo que tienes que hacer!”— nos ofendemos, nos enojamos y hasta nos alejamos.

Pero si de verdad anhelas vivir en santidad, debes aprender a **recibir la corrección con humildad**. Es parte del proceso. Es la evidencia de que Dios te está formando.

La corrección es necesaria si quieres mostrarle a Dios que estás preparándote. Que, aunque el mundo camine en otra dirección, **tú has decidido ser diferente**. Vivir conforme a su voluntad, aunque duela, aunque incomode porque **sabes que vale la pena**.

Si ya tomaste la decisión de consagrarte a Dios, entonces necesitas comprender el propósito de tu llamado. **No estás aquí para conformarte con el mundo, sino para transformarlo**. Fuiste llamado a ser luz en medio de la oscuridad, no a ser parte de ella.

Mateo 5:14-16

“»Ustedes son la luz del mundo, como una ciudad en lo alto de una colina que no puede esconderse. Nadie enciende una lámpara y luego la pone debajo de una canasta. En cambio, la coloca en un lugar alto donde ilumina a todos los que están en la casa. De la misma manera, dejen que sus buenas acciones brillen a la vista de todos, para que todos alaben a su Padre celestial.”

Tener amistades que no comparten tu fe no es pecado, pero hay una gran diferencia entre estar con ellos para mostrarles a Cristo y estar con ellos para parecerte a ellos.

Tal vez has escuchado el término *FOMO* (por sus siglas en inglés: *Fear Of Missing Out*), que significa "miedo a perderse de algo". El mundo, especialmente las redes sociales, alimenta ese miedo. Ves en Instagram, TikTok o Facebook lo que otros están haciendo y sientes que también deberías estar ahí. **¿Pero sabes qué es lo realmente triste?** Nos da miedo perdernos lo que el mundo ofrece, pero no nos da miedo perdernos lo que Dios está haciendo.

Lo que necesitamos es un *FOMO espiritual*:

- Temor de perdernos un domingo en su Presencia.
- Temor de perdernos un día caminando con el Espíritu Santo.
- Temor de perdernos una palabra profética, un avivamiento, una cita divina.

Nuestra carne anhela más lo terrenal, y ahí es donde muchos han caído. Por eso, hoy te pregunto:

¿Qué te da más miedo perder? ¿Un momento pasajero con el mundo o una oportunidad eterna con Dios?